

LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS - SOUC

Artículo publicado: N° 1069 AÑO XLIV del periódico del CONSUDEC p 32

Dr. Enrique Costemalle *

Consiste en siete días de oración a la Santísima Trinidad pidiendo el pleno cumplimiento de las palabras del Señor en la Última Cena: “Padre, que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21)

La oración con Cristo se desarrolla en un Octavario pidiendo la unidad plena y visible de todos los cristianos a partir de una profunda y renovada reflexión de la Palabra.

Se pide insistentemente al Señor que acelere los tiempos de la ansiada unión de todos los cristianos rompiendo los prejuicios y los miedos que aun persisten. Es también la oportunidad para darle gracias por su presencia y por los avances realizados, a lo largo del tiempo, en el camino de la unidad.

Con el rezo del Octavario se busca dar un paso más hacia la identificación con los mismos sentimientos de Jesús, redescubriendo que lo nos une es mucho más fuerte que lo que nos separa.

El fundamento de nuestra unidad está en la presencia de Cristo resucitado, que prometió a sus discípulos que él estaría con ellos hasta el fin de los tiempos. Él es el “Emmanuel”.

Alentados por ese encuentro personal y comunitario con Jesús todos los cristianos nos redescubrimos como hermanos.

Fomentar la unidad supone respetar la diversidad y la multiplicidad. La esperanza en el futuro, la reconciliación y la paz, en el tiempo presente, incluyen, necesariamente, enfrentar las memorias dolorosas y las heridas del pasado. En ese espíritu se anima a todos los cristianos a que se unan en oración durante esa semana para intentar entenderse mutuamente en medio de las diferencias.

Confianza en el poder de la oración ofrecida en las palabras de Jesús “Si dos de ustedes, estén donde estén, se ponen de acuerdo para pedir algo en oración, mi Padre celestial se los concederá” (Mt 18,19).

La voz silenciosa que habla en el corazón de cada uno es ampliada cuando nos reunimos en *su nombre*. No cuenta la pluralidad de voces sino el hecho de que esas voces estén unidas con Jesús en la oración.

La oración construye puentes de paz para que las respectivas comunidades modifiquen su conducta de unas frente a las otras, abracen al diálogo como actitud y salgan de sus propios confines para alcanzar la plena unidad en el amor.

La SOUC es un acontecimiento que conmueve y desencadena en Parroquias, Congregaciones y Comunidades de todo el mundo una experiencia única de Encuentro con el Señor y con los hermanos

Historia

Hace cien años, P. Paul Wattson, sacerdote episcopal anglicano y cofundador de la Sociedad del *Atonement* de Graymoor, Nueva York, inauguraba un Octavario de oración por la unidad de los cristianos celebrado por primera vez del 18 al 25 de enero de 1908.

Sesenta años más tarde, las Iglesias y Parroquias del mundo entero recibían por primera vez los textos para la SOUC, preparados conjuntamente por la Comisión Fe y Constitución del Consejo

Mundial de Iglesias y por, el entonces, Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica Apostólica Romana).

Hoy, es una práctica familiar la colaboración, en la preparación y la celebración de la semana en parroquias pertenecientes a iglesias católicas, orientales y ortodoxas y a comunidades eclesiales protestantes, anglicanas y nacidas en la Reforma, la que constituye en si misma, un fruto palpable de la eficacia de la oración.

Hablar de la historia de la SOUC es hacerlo de un éxito, de una fuente de alegría y de una profunda gratitud a Dios.

La oración por la unidad no es una invención del siglo pasado, ni tampoco de los hombres sino que tiene su origen en Jesús mismo, cuando elevó esta oración al Padre: "Que todos sean uno". Desde entonces, los cristianos no han dejado de orar de varias maneras por esta unidad.

Pese a sus divisiones, numerosas fueron las iniciativas de los cristianos de todas las tradiciones para rezar la oración de Cristo por la unidad de todos sus discípulos. Entre otros, constituyen claros precedentes de la SOUC:

- la antigua liturgia diaria de las Iglesias Ortodoxas en la que se invita a los fieles a orar por la paz y la unidad de todos,
- las propuestas de numerosos movimientos y grupos eclesiales de distintas confesiones como el Movimiento de Oxford y la Alianza Evangélica,
- las iniciativas femeninas por la oración (mediados S. XIX), y
- la *Carta Encíclica del Año 1902* del Patriarca Ecuménico, Joaquín III, a todas las Iglesias locales ortodoxas, en donde destacó que la unidad de todos los cristianos era un "tema de oración y súplica incesantes".

En 1908, cuando el P. Paul Wattson concibió y llevó a la práctica el primer Octavario, considerado el inicio de la SOUC, tal como la celebramos hoy, la unidad significaba el retorno de las distintas Iglesias al seno de la Iglesia Católica Romana. Eso influyó en la elección de las fechas para el Octavario: comenzaría el 18 de enero que, en aquella época, en el calendario católico romano era la "Fiesta de la Cátedra de Pedro" y concluiría el 25 de enero, Fiesta de la Conversión de Pablo. Después de la entrada de la Sociedad del Atonement en la Iglesia Católica en 1909, el Papa Pío X dio su bendición oficial al Octavario.

En los años treinta, el Octavario había comenzado a extenderse en toda la Iglesia Católica y en un pequeño número de comunidades anglicanas Pero aún, por razones teológicas, este enfoque era rechazado por un gran número de cristianos que no pertenecían a la Iglesia Católica.

Será un gran promotor del ecumenismo espiritual el Padre Paul Couturier, Lyon-Francia (1881-1953), quien dará un nuevo impulso al Octavario. Su invitación a "*orar por la unidad de la Iglesia tal como Cristo la quiere y con los medios que él quiere*", permitió a cristianos de todas las tradiciones unirse en una sola plegaria por la unidad.

Muchas comunidades religiosas y monásticas han invitado a "*orar sin cesar*" por la unidad de los cristianos. Recordamos en particular la vida y el testimonio de la religiosa trapense Beata sor María Gabriela de la Unidad (1914-1936), Grottaferrata-Italia, quien, animada en la espiritualidad de Couturier, no dudó en entregar su joven existencia a la causa de la unidad de los cristianos.

Hoy como ayer "el ecumenismo tiene gran necesidad del inmenso monasterio invisible" en donde una amplia comunidad de cristianos de todas las tradiciones sin hacer ruido, oran y ofrecen su vida para que se realice la unidad.

En 1915, la "Comisión de la Iglesia Episcopal Protestante en EEUU" de la Conferencia mundial sobre Fe y Constitución publicó un *Manual de Oración para la Unidad de los Cristianos* sus autores destacaron en la introducción su esperanza de que cada una de las distintas comunidades rece por la unidad, aunque no sea necesariamente en un mismo lugar. Tampoco esperaban que "las

Iglesias con fuerte tradición litúrgica como la Iglesia Católica y la Santa Iglesia Oriental Ortodoxa” utilizaran este material sino que lo pusieran entre sus recursos y su rica herencia de oraciones por la unidad de los cristianos.

A partir de 1921, el Comité permanente para la Conferencia mundial de Fe y Constitución publica un material para el Octavario y sugiere como fecha a los ocho días que preceden la fiesta de Pentecostés. Y en 1941 desplazó estas fechas al mes de enero, de manera que coincidieran con la iniciativa católica.

Desde 1958, la preparación del material propuesto por Fe y Constitución del CMI se hizo en gran parte en coordinación con la de los textos elaborados por el Centro Ecuménico Unidad Cristiana (católico) de Lyon, y, a partir de 1960, Fe y Constitución y la Iglesia Católica comenzaron a reflexionar juntas para elaborar estos textos, aunque discretamente, ya que la Iglesia Católica no fomentaba aún de manera oficial las actividades ecuménicas.

Actualidad.

En el día de la conclusión del Octavario de la SOUC de 1959, el Papa Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II, con el cual, de manera decisiva la Iglesia Católica entra en el movimiento ecuménico. Se autoriza oficialmente la colaboración entre la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de las Iglesias y el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos del Vaticano.

En 1968, se publica el primer “texto elaborado en común”.

Desde 1973, cada año, se invita a un diferente grupo ecuménico, de una región del mundo, a preparar un primer proyecto del texto, el que es revisado y aprobado por un grupo preparatorio mixto internacional. Desde el año 2004, el texto es publicado conjuntamente por el Grupo Mixto de Trabajo del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión de Fe y Constitución del CMI.

El material, finalmente, es enviado a las iglesias miembros del CMI y a las diócesis católicas-romanas, a quienes se invita a adaptarlo a las realidades de los diferentes lugares y países, tanto, en los aspectos de las prácticas litúrgicas locales, como, del contexto cultural, en un trabajo de colaboración ecuménica.

Las Iglesias Cristianas de Argentina en dos oportunidades eligieron y elaboraron los primeros proyectos de los textos de Celebración del Octavario: en 1979 *"Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios"* (1 Pe 4,7-11), siendo la reunión preparatoria en Suiza, y, en 2003, *"Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro"* (2 Cor. 4, 3-18) celebrándose la reunión preparatoria en España.

La SOUC se celebra tradicionalmente, en el Hemisferio Norte del 18 al 25 de enero. En el Hemisferio Sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, se prefiere adoptar otra fecha, por ejemplo en torno de Pentecostés.

Aunque la SOUC es una semana especial, se anima a que los textos constituyan una invitación para encontrarse a lo largo del año, y se exprese, así, el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado, como el deseo de continuar orando juntas, sin cesar, para alcanzar la plena unidad querida por Cristo.

En numerosas diócesis de nuestro país se preparan encuentros ecuménicos de oración durante la SOUC. En la Arquidiócesis de Buenos Aires se realiza el Octavario, orando cada día por los barrios de la ciudad y en un templo perteneciente a una Iglesia cristiana de diferente denominación. En el marco del Octavario se realiza la Celebración Central, convocada y organizada por la Comisión Ecuménica de Iglesias Cristianas en la Argentina (CEICA), a la cual concurren las máximas autoridades eclesiales.

El tema elegido para la Celebración del Centenario es “No ceséis de orar” (1 Tes. 5,12a.13b-18).

El texto completo para la Celebración se puede encontrar en: www.cediarzbares.org.ar o www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni

Con la oración se reaviva la esperanza: “la unidad de todos los cristianos es posible” y se renueva una certeza: “Cristo vivo con su presencia nos conduce a la meta que es la unidad en el corazón del Padre”.

“Demos gracias a Dios por el gran movimiento de oración que, desde hace cien años, acompaña y sostiene a los creyentes en Cristo en su búsqueda de unidad. La barca del ecumenismo nunca habría zarpado del puerto si no hubiera sido movida por esta amplia corriente de oración e impulsada por el soplo del Espíritu Santo”. Benedicto XVI

* Miembro de la Comisión de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Arquidiócesis de Buenos Aires – CEDIARZBAIRES y coautor del libro *Caminos de unidad – Para entender y vivir el ecumenismo*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2003.